

M. BLACK: *El laberinto del lenguaje*, trad. cast.: Roberto J. Vernengo, Monte Avila Editores, Venezuela 1969, 278 pp.

Esta obra de Max Black, publicada en 1968, pertenece a una serie de *Britannica Perspectives*, programada con objeto de conmemorar el 200 aniversario de la *Enciclopedia Británica*. Este dato explica el carácter enciclopédico del libro; pero aquí "enciclopédico" no significa "erudito", ni siquiera "meramente informativo". El libro de Black es enciclopédico en otro sentido: en tanto que reflexión sobre al mayoría de los tópicos actuales de la filosofía del lenguaje, reflexión personal, y conviene que el lector lo tenga en cuenta, que se desarrolla desde los presupuestos filosóficos del autor. Se trata, pues, de un libro enciclopédico que a la vez elabora teoría. No sorprenderá, por lo tanto, su amplitud de contenido: desde la estructura fonética y morfológica del lenguaje hasta el problema del significado, pasando por las relaciones entre gramática y filosofía, lenguaje y pensamiento, etc.

La perspectiva adoptada es siempre una perspectiva filosófica, es decir, un intento de extraer las consecuencias filosóficas que del tratamiento de los distintos problemas lingüísticos puedan derivarse; concretando más, puede afirmarse que se trata de una obra en la que intentan aunarse epistemología y conducta humana dentro del marco lingüístico. A mi juicio, es ésta la única perspectiva que confiere relevancia filosófica a los problemas lingüísticos: desde el lenguaje pueden acotarse los marcos del conocimiento y la conducta. Este es, sin duda, el objetivo último de todos los actuales filósofos del lenguaje, pero el mérito de Black estriba en haber abordado la cuestión sistemáticamente.

Los problemas de filosofía de la gramática que el autor examina, están encaminados a dilucidar la cuestión de las relaciones entre lenguaje y realidad. El problema central es: ¿La gramática es un sistema arbitrario de reglas o un sistema impuesto por la estructura de la realidad? El problema es clásico en la historia de la filosofía: Platón y Aristóteles ya habían reflexionado sobre él. Desde la filosofía actual del lenguaje el problema está ligado a la debatida cuestión de la existencia de estructuras universales del lenguaje. La respuesta de Black (páginas 77-78) es negar la relación entre estructura del lenguaje y estructura de la realidad, alegando que no hay "invariantes" gramaticales y, en consecuencia, no hay un "lenguaje ideal" que reproduzca la estructura de la realidad.

Esta tesis va dirigida a la vez contra el llamado "atomismo lógico" y la teoría chomskiana del lenguaje, aunque las razones sean, como es obvio, distintas. La tesis de Black parece razonable, pero olvida que de alguna manera el lenguaje tiene que estar conectado

con la realidad, de lo contrario no se podría explicar su función referencial; el propio Quine ha de aceptar una adecuación entre sentencia y observación, de manera que ambas se estimulen mutuamente (véase el artículo de Quine en este mismo número de *Teorema*), y el mismo Wittgenstein, presunto campeón de la pluralidad lingüística, habla de estructuras de conducta que sean parámetro universal de los lenguajes (*Philosophische Untersuchungen*, 206). Todo ello no implica que el lenguaje *pinte* la realidad, ni que se acepten estructuras lingüísticas universales, se trata solamente de que haya marcos que explican la referencia, o, si se prefiere, la semejanza de *criterios* entre distintas lenguas.

Respecto a la naturaleza de las reglas lingüísticas, es relevante el siguiente texto: "El uso del lenguaje (...) debe considerarse una práctica social, con un código de cumplimiento exigible y con un fondo asociado de tradición" (pág. 90). Black pretende estar a medio camino entre el mentalismo y el conductismo, pero se encuentra sin duda más cerca de éste. Bajo los mismos presupuestos analiza el problema de las relaciones entre lenguaje y pensamiento adhiriéndose a la tesis de que el pensamiento no es separable del lenguaje; el pensamiento guarda con el lenguaje la misma relación que una melodía con sus sonidos reales: no son dos cosas distintas, ni cabe imaginar una melodía sin sonidos; sin embargo, la misma melodía puede expresarse en distintos conjuntos de sonidos. Lo que Black llama "el modelo de la melodía" es un instrumento conceptual fecundo para desenmarañar las relaciones entre pensamiento y lenguaje, siempre y cuando se prohíba cualquier sustantivación nouménica a que pudiera dar lugar.

Al hablar de los *usos* del lenguaje, la tesis defendida es la clásica wittgensteiniana: no hay un único uso del lenguaje, el de los enunciados, sino múltiples usos según diversos propósitos de las actividades de habla, los llamados "juegos de lenguaje". Dentro de este marco teórico, Black realiza un esclarecedor análisis de algunos de estos usos: los usos informativos, los usos emotivos, las formulaciones implícitas...

Desde estos planteamientos son previsibles las tesis expuestas en el último capítulo, "Los significados del significado"; crítica a los significados como ideas, crítica a las concepciones denotacionistas y crítica a las concepciones causalistas del significado. La teoría del significado se resuelve, como ya dijo Wittgenstein, en las explicaciones de significados; la falacia consiste en preguntarse *por* el significado: el significado no es *algo* por lo que uno se pregunta, sino una explicación que se da del uso de las expresiones en un determinado *juego de lenguaje* y a tenor de ciertos requerimientos (véase el artículo de Black "Las explicaciones del significado" en *Modelos y metáforas*, Tecnos, Madrid, 1966).

El libro constituye, pues, un repaso personal y meditado a la mayoría de los problemas de la filosofía del lenguaje. Ello lo hace

una obra doblemente interesante: por cuanto constituye una introducción completa a este área de problemas y por cuanto constituye una obra de síntesis en la que se explicita una teoría unitaria que pretende dar explicación de los problemas más relevantes de la filosofía del lenguaje.

Josep Ll. Blasco

ADORNO, THEODOR W.: *La ideología como lenguaje*. Versión castellana de Justo Pérez Corral. Madrid: Taurus, 1971, 204 págs.

El artificioso lenguaje de Adorno nos llega, en esta ocasión, sazonado por la apresurada traducción —es lo mejor que puede decirse— con que Taurus nos lo ofrece.¹

¹ (Tx = pág. x de la edición castellana. Sx = pág. x de la edición alemana: Frankfurt, Suhrkamp, 1964.)

Eligiendo, no en función a la importancia, sino de la brevedad:

T77: "El hablar del hombre es tan digno de nada porque presenta lo más verdadero en lugar de lo que no es verdadero." S53: "Die Rede von Menschen ist darum so nichtswürdig, weil sie das Wahrste fürs Unwahre aufxberichtet".

T112: "Nadie sabe hoy mejor que el hombre cuál es en último término lo más importante." S77: "Keiner weiss heute besser als der Mensch, worauf es im letzten ankommt."

T114: "Ya allí se hermana con el ímpetu hacia la concreción y un «no me toques»." S79: "Dort schon verschwistert sich dem Drang zur Konkretion ein Rühr mich nicht an."

T127 - S87-8: 'Tauschendem' por 'ámbito de canje', 'Tauschwert' por 'valor de canje' y 'Arbeitszeit' por 'tiempo laboral'.

T106: "La mirada selectiva a ciertas palabras, tal como fueron tratadas lexicalmente en los días de la pre-heideggeriana fenomenología de las imagenitas, fue ya el anuncio de un inventario decisorio. El que preparaba significaciones, parteador de las palabras puras de hoy día...". S73: "Der wählerische Blick auf einzelne Worte, wie sie in den Tagen der vor-Heideggerschen Bildchenphänomenologie lexikalisch abgehandelt wurden, war bereits der Vorbote verfügender Bestandsaufnahme. Wer Bedeutungen herauspräparierte, Gebretshelfer der reinen Worte von heutzutage..."

¿Para qué seguir? Los ejemplos podrían multiplicarse. (Y esto no es un gratuito cebarse sobre los apresuramientos y penurias del trabajador de la cultura español. Simplemente, hay el hecho objetivo de que la comprensión del texto de Adorno se complica enormemente con esta versión castellana. Señalarlo era un deber elemental.)